



Consejo de Seguridad

Sexagésimo primer año

5377^a sesión

Miércoles 22 de febrero de 2006, a las 15.55 horas

Nueva York

Provisional

Presidente: Sr. Bolton. (Estados Unidos de América)

Miembros:

Argentina	Sr. Mayoral
China	Sr. Wang Guangya
Congo	Sr. Biabaroh-Iboro
Dinamarca	Sra. Løj
Eslovaquia	Sr. Burian
Federación de Rusia	Sr. Dolgov
Francia	Sr. de La Sablière
Ghana	Sr. Christian
Grecia	Sra. Papadopoulou
Japón	Sr. Omura
Perú	Sr. De Rivero
Qatar	Sr. Al-Nasser
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Bye
República Unida de Tanzania	Sr. Manongi

Orden del día

La cuestión relativa a Haití

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A.



Se abre la sesión a las 15.55 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La cuestión relativa a Haití

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, entenderé que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en invitar al Sr. Gérard Latortue, Primer Ministro interino de la República de Haití, de conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Así queda acordado.

Solicito al representante del Servicio de Protocolo y Enlace que acompañe al Excmo. Sr. Gérard Latortue, Primer Ministro interino de la República de Haití, a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Sr. Gérard Latortue, Primer Ministro interino de la República de Haití, es acompañado a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, entenderé que el Consejo de Seguridad conviene en invitar al Sr. Juan Gabriel Valdés, Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití, de conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo.

Así queda acordado.

Invito al Sr. Valdés a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

Tiene la palabra el Sr. Gérard Latortue, Primer Ministro interino de la República de Haití.

Sr. Latortue (Haití) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Ante todo, permítame darle las gracias por haberme invitado para estar aquí hoy, lo que me permitirá no solo brindar al Consejo información directa sobre Haití, sino que también me dará la oportunidad de rectificar la errónea impresión que algunas veces dejan los

titulares de la prensa internacional, que desde hace mucho tiempo está habituada a proyectar una imagen negativa de Haití y que a veces le cuesta captar y transmitir los cambios verdaderos y profundos que están ocurriendo en ese país, en especial en los dos últimos años de transición democrática.

Quiero dar las gracias en particular al Consejo de Seguridad, así como a la comunidad internacional, que, desde hace dos años, no ha vacilado en acudir al rescate de mi país. De hecho, el Consejo aprobó una serie de resoluciones que permitieron crear la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) y que se prestara cooperación a Haití. En particular deseo agradecer al Consejo su última resolución: la resolución 1658 (2006).

Quisiera expresar la gratitud del pueblo haitiano a los 43 países, que representan todos los continentes y que aportan tropas y policías a fin de garantizar la estabilidad del país. Aprovecho esta oportunidad para reiterar una vez más las condolencias del pueblo haitiano y expresar su solidaridad para con los familiares de los soldados de la MINUSTAH —esos soldados de la paz— quienes dieron sus vidas en el cumplimiento de su noble misión. Deseo en particular expresar mi pesar al Gobierno y al pueblo del Brasil por el fallecimiento del general brasileño que murió en las circunstancias que ya conocemos.

Este espíritu de solidaridad por parte del pueblo haitiano tiene un genuino valor, especialmente en momentos de tensión, como cuando se formularon acusaciones que resultaron en un mejoramiento de las relaciones entre las fuerzas de la MINUSTAH y la policía nacional de Haití y en particular cuando nos ayudaron a lograr una mayor eficacia en sus acciones conjuntas.

También debo felicitar especialmente al Representante Especial del Secretario General, Embajador Juan Gabriel Valdés, quien, como Jefe civil de la MINUSTAH, pudo establecer relaciones con los diversos segmentos de la sociedad haitiana —tanto en el sector público como en el privado— que permitieron lograr verdaderamente el mayor nivel de eficacia en la labor de la MINUSTAH en Haití.

Después de dos años de una transición que habríamos preferido que fuese menos agitada, ha llegado el momento de realizar una evaluación. El Consejo sabe que la tarea principal que enfrentaba el Gobierno de Transición era organizar elecciones libres, imparciales, democráticas, transparentes y, lo que es más importante,

elecciones en las que participaran todos los protagonistas políticos de Haití.

Esta tarde puedo informar al Consejo que esa misión se ha cumplido incluso de una forma tan exitosa que supera nuestras expectativas. Muchas amenazas pesaban sobre la celebración de las elecciones —principalmente problemas institucionales y de organización— que preocuparon al pueblo hasta el último minuto, en el sentido de que sería imposible celebrar las elecciones de manera satisfactoria.

Quisiera dar las gracias al Consejo de Seguridad, que el mes pasado emitió una declaración de su entonces Presidente, el Embajador de la República Unida de Tanzania. De hecho, el Consejo respaldó la celebración de las elecciones, que estaban previstas para el 7 de febrero a más tardar.

También se registraron otros problemas, como la inseguridad, que afectó a algunos barrios de la capital. Durante mucho tiempo, temimos que esa inseguridad diera lugar a una tasa de participación muy baja, que, como el Consejo puede imaginar, habría menoscabado la legitimidad del proceso. No obstante, y afortunadamente, la MINUSTAH una vez más realizó una labor excelente y, gracias a la cooperación que existe con la policía nacional, bajo la dirección del Sr. Mario Andresol, pudimos mantener un nivel de seguridad que permitió a la población acudir y votar en forma masiva.

En la información periodística se afirmaba que el pueblo de Haití procedente de todos los sectores sociales había votado en forma masiva el día de las elecciones. Claro está, se manifestó de esta manera porque se garantizó la seguridad, pero también hubo otra razón: la población de Haití depositó su confianza en el Gobierno de Transición, que, en muchas oportunidades, había reafirmado su neutralidad respecto del proceso electoral. Los haitianos sabían que sus votos iban a contar y que no habría ningún intento por parte del Gobierno de manipular la expresión de su voluntad.

Una vez más, debemos decir que los resultados superaron todas nuestras expectativas. La tasa de participación fue superior al 65% del total de los electores empadronados. Como sabe el Consejo, este porcentaje rara vez se alcanza, incluso en países con una tradición democrática de larga data.

No obstante, el pueblo haitiano comprendió —y el Gobierno también se lo dijo— que el único medio de realizar cambios en Haití era mediante la votación.

Personalmente, en muchas ocasiones recordé al pueblo haitiano que realmente había sólo un arma eficaz para lograr los cambios deseados, y que ella era su voto. El pueblo haitiano lo demostró de manera notable.

Las elecciones se celebraron sin tropiezos, con ciertas demoras al comienzo de las operaciones. Esto se debió principalmente a una falta de capacidad de organización, que existe en todas las instituciones haitianas. En lugar de comenzar a las 6.00 horas, la votación comenzó realmente alrededor de las 8.30 ó 9.00 horas. A pesar de todo, los votantes haitianos demostraron su paciencia. Imaginen la siguiente situación: votantes que salieron de su casa a las 3.00 horas y en algunos casos caminaron durante dos horas para llegar a las 5.00 horas al centro de votación y tuvieron que esperar hasta las 9.00 horas para que éste abriera. Aun así, en los rostros de los votantes había un gesto amistoso y ningún signo de impaciencia o violencia. De hecho, muchos periodistas extranjeros que estimaban que ese día se producirían hechos sangrientos y actos de violencia en Puerto Príncipe se preguntaban “Bueno, ¿qué vinimos a buscar en este país? No pasa nada.” Como si solamente ocurriera algo cuando se trata de algo malo. Para gran sorpresa del mundo, los haitianos demostraron su buena fe y, sobre todo, su confianza en el proceso democrático; demostraron también que habían reconocido la necesidad de votar por el candidato de su elección.

La preocupación por la transparencia al organizar las elecciones casi dio lugar a que el pueblo no la entendiera demasiado bien. Ello se debió a que, al usar tecnología de avanzada por primera vez en una campaña electoral, el Consejo Electoral, con la ayuda de la Organización de los Estados Americanos y la MINUSTAH, decidió no proclamar los resultados definitivos una vez que se hubieran contado todos los votos. Decidió dar a conocer resultados parciales, y esto causó grandes problemas.

¿Cómo ocurrió esto? Los resultados parciales comenzaron en Puerto Príncipe, donde uno de los candidatos, el Sr. René Préval, era indiscutiblemente el más popular. En algunos vecindarios de Puerto Príncipe obtuvo entre el 80% y el 85% de los votos. No obstante, al alejarse de Puerto Príncipe y comenzar a llegar los votos del interior del país, ese porcentaje disminuyó. Luego, el Director del Consejo Electoral Provisional anunció que los resultados se proclamarían tres días después. Transcurrieron cinco días sin que el Consejo Electoral pudiera obtener los resultados finales y el

porcentaje correspondiente al Sr. Préval disminuyó cada vez más. Esto causó un problema. La población creyó que el Gobierno estaba utilizando el tiempo que transcurrió tras los tres días para usurpar al Sr. Préval su victoria.

Pese a un mensaje que dirigí a la nación en el que señalé a la población que el Gobierno era completamente neutral y que respetaría la voluntad del pueblo, el pueblo no lo creyó y la situación comenzó a malograrse. No obstante, el Consejo Electoral Provisional obró con sabiduría y pudo hallar una fórmula que hizo posible anunciar los resultados mediante el reparto de los votos en blanco en forma proporcional. Quizá sea oportuno que dé a los miembros una explicación al respecto.

Nuestra Constitución exige que todos los votos en blanco se cuenten, sin indicar específicamente cómo han de contarse. En algunos centros de votación casi el 40% de los votos eran votos en blanco. Estoy seguro de que todos los miembros saben que el voto en blanco es la manera sofisticada que tienen los votantes de expresar rechazo. No obstante, esto no se aplica a Haití. Imaginen, como dije hace unos minutos, a estos votantes que partieron de su casa a las 3.00 horas, caminaron en algunos casos dos o tres horas y esperaron tres horas para votar. Cabe suponer que no lo hicieron para votar en blanco, sino para expresar su voluntad.

Al final, se anunciaron los resultados de las elecciones presidenciales, y el Sr. René Préval, ex Presidente de la República, dirigente del partido Lespwa y ex Primer Ministro durante el Gobierno del Sr. Aristide, fue proclamado el ganador de las elecciones, con el 51,2% de los votos emitidos. El segundo candidato sólo obtuvo alrededor del 11% de los votos. Estimo que la elección del pueblo haitiano fue clara, inequívoca, y conforme a la interpretación jurídica de la Constitución.

De este modo, tenemos un Presidente electo que entrará en funciones el 29 de marzo, Día de la Constitución. Para nosotros, esta es una manera simbólica de demostrar que Haití regresa al orden constitucional. El 19 de marzo se celebrarán las elecciones de senadores y diputados, y el Presidente prestará juramento ante el Parlamento. Esperamos que no haya problemas, que las elecciones parlamentarias se celebren el 19 de marzo, de acuerdo con lo previsto, y que el poder se transfiera el 29 de marzo.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para invitar al Consejo de Seguridad a visitar Haití, como lo hizo

hace poco tiempo. Si el Consejo pudiera acompañarnos en Puerto Príncipe para celebrar esta victoria de la democracia, estoy seguro de que esta sería una importante prueba del apoyo que la comunidad internacional brinda al proceso democrático. Necesitaremos ese apoyo, ya que el pueblo haitiano, que quería expresar su adhesión a los principios de la democracia, necesita hoy el apoyo de la comunidad internacional para poder continuar avanzando en esa dirección. Como saben los miembros del Consejo, las elecciones son sólo el primer paso en el largo camino que puede llevarnos hacia la estabilidad, la democracia y el desarrollo económico y social.

Como bien saben los miembros, la democracia no es simplemente la organización de elecciones, por más libres que éstas sean. Ahora debemos trabajar para establecer y fortalecer las instituciones democráticas. Hago un llamamiento a la comprensión y la solidaridad de todos los presentes. Necesitaremos que la comunidad internacional nos acompañe durante algún tiempo. La comunidad internacional no debe cometer el mismo error que cometió hace 10 años, cuando dejó a Haití librado a su suerte una vez que tomó posesión un Gobierno elegido. La democracia está dando sus primeros pasos en mi país. Hay que acompañarla y respaldarla para que crezca, se desarrolle y, sobre todo, para que no haya vuelta atrás.

Celebro la decisión del Consejo de Seguridad de prorrogar seis meses el mandato de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), pero creo que los posibles cambios que haya que introducir en la MINUSTAH deberán estudiarse principalmente con el nuevo Gobierno, como por cierto se dice claramente en la resolución 1658 (2006).

Ello no impide que comencemos a pensar desde ahora en algunas actividades post-electorales, especialmente en la asistencia que habrá que prestar a las nuevas instituciones democráticas, tales como el Parlamento, cuyos miembros necesitarán formación, los municipios y las colectividades territoriales. La verdadera democracia debe comenzar en las colectividades territoriales, dirigirse hacia la comuna y luego llegar al Senado, en el nivel del departamento, para finalmente culminar, junto al Presidente de la República, en una gestión democrática del Estado.

Actualmente las Naciones Unidas ya cuentan en Haití con una misión que está estudiando los cambios que habrá que introducir para que después de las

elecciones se lleven a cabo algunas actividades con el fin de fortalecer a los nuevos parlamentarios, a los nuevos candidatos electos y a los nuevos alcaldes. Posteriormente habrá que establecer un consejo electoral permanente y perpetuar así los logros del proceso en curso.

Así pues, también necesitaremos esta asistencia en la esfera de la justicia. Si queda hoy un punto débil en Haití, es, sin duda, el sistema judicial, así como la profesionalización de la policía nacional. Esos son los dos temas importantes sobre los cuales me gustaría que reflexione un poco el Consejo cuando tenga que tomar decisiones sobre Haití en el futuro: la profesionalización de la policía y la reforma del sistema judicial.

En el Gobierno de Transición hemos realizado esfuerzos ingentes por mejorar la calidad de la buena gestión económica. Espero que el nuevo Gobierno actúe en el mismo sentido, pero necesitará contar con el apoyo de la comunidad internacional también en este ámbito. La información que recibí anoche, tras la reunión del Banco Mundial que tuvo lugar ayer en Washington, precisamente sobre el futuro de Haití, me indica que todos los donantes han reconocido la necesidad de establecer un programa para apoyar la democracia en Haití después de las elecciones.

Ya en Bruselas, en nuestra última reunión con la Unión Europea, habíamos acordado prorrogar el Marco de Cooperación Provisional más allá de la fecha inicialmente prevista de septiembre de 2006, hasta diciembre de 2007. A este respecto, una vez más, exhorto urgentemente a la comunidad internacional a que revise los mecanismos de ayuda y de cooperación internacionales. Tendremos que evitar a toda costa que se desperdigue la ayuda en pequeños proyectos, para lograr

un plan general de desarrollo que podría debatirse con el Gobierno recién elegido.

Yo ya estoy convencido de que en los próximos meses vamos a necesitar en Haití menos militares y muchos más ingenieros; muchos más hombres y mujeres dedicados a resolver los problemas del desarrollo económico y social. Quiero repetir lo que ya han dicho muchos antes que yo: el meollo de los problemas de la inestabilidad en Haití no solo tiene soluciones militares; hay que buscar la causa profunda de la inestabilidad y de la pobreza, del desempleo y de las desigualdades sociales que existen en Haití.

Dado que hoy seguramente es la última oportunidad que tendré de hacer uso de la palabra ante el Consejo de Seguridad, quisiera que todos los miembros tomen nota de esto para que, en el próximo programa, se conceda una gran prioridad a las infraestructuras básicas, que son indispensables para el desarrollo económico y social de Haití.

Para terminar, quisiera decirles cuánto me satisface la cooperación que el Consejo de Seguridad ha brindado a mi país en estos dos últimos años, la cooperación que han brindado todos los miembros del Consejo para apoyar las actividades que hemos realizado. Espero que esto continúe y que toda la comunidad internacional siga apoyando a Haití.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Primer Ministro Latortue por su declaración.

Antes de levantar la sesión, deseo aprovechar esta oportunidad para expresar, en nombre del Consejo de Seguridad, nuestro agradecimiento al Primer Ministro interino de la República de Haití por haber venido a intervenir ante el Consejo.

Se levanta la sesión a las 16.25 horas.